

León Opalín

Otra década perdida

La tibieza de las acciones del gobierno mexicano para enfrentar la crisis económica preocupa y crea en la población temor hacia el futuro, al igual que la actitud de superficialidad en los altos niveles de la administración pública, donde subvaloraron la gravedad de la situación económica, a pesar del evidente deterioro de la actividad productiva y de diferentes indicadores sociales desde varios meses atrás; ello refleja la indolencia de un gobierno demagógico que combate los problemas en el discurso simplista.

México se ha convertido en el país de menor ritmo de crecimiento económico en América Latina; de acuerdo con cifras de Banamex, el PIB se incrementará a una tasa anual de 2.1 por ciento en la presente década, similar al 1.9 por ciento de los ochenta, decenio que fue evaluado como "perdido"; de aquí que se hayan agudizado los niveles de desempleo y subempleo, y, paralelamente, ensanchado los de la pobreza, la delincuencia y la inseguridad, con potencial para que el latente descontento y resentimiento social puedan generalizarse. En este ámbito, se estima que en 2008 se crearon sólo 300 mil plazas de trabajo, frente a la necesidad de generar más de un millón al año, sólo para absorber a la nueva fuerza de trabajo que se incorpora a la Población Económicamente Activa. Asimismo, el avance de la delincuencia ha limitado el desempeño de individuos y empresas con elevados costos en los gastos de los particulares para proteger su integridad física y su patrimonio, y que según información de organismos privados, representan erogaciones de entre 10.0 por ciento y 15.0 por ciento del PIB cada año.

Por otra parte, con la reactivación de las presiones inflacionarias en el exterior, éstas se filtraron a la economía nacional duplicando la meta inflacionaria original del alza de precios del Banxico y causando una devaluación monetaria de 22 por ciento en 2008, la mayor desde la crisis de 1995.

En este contexto, las "grandes reformas estructurales" puestas en marcha: la electoral, la de pensiones, la fiscal y la energética, principalmente, han tenido una incidencia limitada en mejorar el entorno económico y social del país, ya que se realizaron "a medias", al ser frenados los cambios por intereses políticos.

El programa anticíclico de infraestructura previsto para 2008, a fin de reactivar la economía, estuvo "atorado" por el complejo marco regulatorio existente, por una costosa maña burocrática y "por falta de proyectos bien elaborados". Igualmente, el monto de recursos destinados al renglón de infraestructura ha sido insuficiente frente a las necesidades de desarrollar una economía competitiva; "México requiere en promedio 38 mil 500 millones de dólares anuales de inversiones para detonar la infraestructura, lo cual representa 2.4 ve-

ces más de lo que actualmente se invierte." En el país se invierte el equivalente al 3.0 por ciento del PIB, proporción que resulta baja al compararla con Chile y China, donde las inversiones representan 5.8 por ciento y 7.3 por ciento del PIB, respectivamente. Por lo demás, el desplome de los petroprecios y su impacto en la recaudación fiscal, entre 3.0 por ciento y 4.0 por ciento del PIB, reducirán

más la disponibilidad de recursos públicos para la inversión en 2009; ello podría afectar el grado de inversión que las calificadoras internacionales le han concedido a México y dificultar la atracción de capitales foráneos a la República.

Las expectativas de reactivación de la economía también enfrentan la ausencia de un liderazgo del Ejecutivo para motivarla mediante un verdadero proyecto anticrisis que muestre

congruencia y sensibilidad social. El Ejecutivo precisa actuar con visión de Estado, con eficiencia y transparencia y con fuerza para sancionar el abuso del poder y la impunidad; de aquí que sea indispensable actualizar "el viejo aparato del Estado" y a los funcionarios que no tengan legitimidad y/u oficio para gobernar. Paralelamente, se requiere una actitud positiva de la población en cuanto al cumplimiento de las reglas básicas de la convivencia.

Adicionalmente, es necesario combatir la *partidocracia*, que ha convertido a los partidos políticos en botín de sus dirigentes; se precisa buscar el ejercicio de la política como un instrumento para la conciliación y el entendimiento de los grupos sociales. ■

Consultor privado

